

ADOPCIÓN, DESARROLLO Y aprendizaje

MILAGROS FERNÁNDEZ MOLINA

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga
mfernandezm@uma.es

Los especialistas están encontrando, al inicio de la adopción, que la mayoría de los niños y niñas adoptados presentan problemas de desarrollo y dificultades de aprendizaje que persisten, en algunos casos, más allá de los dos años de estancia en el nuevo contexto. Por ello, el ajuste de los hijos a la escuela es un reto importante para la vida familiar adoptiva porque muchas veces estos problemas empiezan a manifestarse únicamente cuando el niño/a acude al cole y tiene que afrontar y superar múltiples tareas, tanto de tipo académico como de relaciones sociales y de superación emocional, y porque, cuando se dan dificultades en este ámbito, el clima familiar se desgasta: los padres se sienten insatisfechos, enfadados e inseguros y los niños temerosos y sobreesforzados. Además, salvo contadas excepciones, el sistema educativo no está preparado y los tutores se sienten desbordados y frustrados porque no suelen estar formados en procesos adoptivos ni en las necesidades psicoeducativas específicas de sus alumnos adoptados. Para hacer más complejo el tema, no todos los procesos adoptivos son iguales ni el estado en que llegan los niños es el mismo, ni siquiera todas las familias adoptivas cuentan con los mismos apoyos ni tienen las mismas expectativas ni las mismas capacidades educativas y afectivas. En este artículo vamos a reflexionar sobre las condiciones en las que han tenido que desarrollarse y aprender estos niños antes de ser adoptados y vamos a comentar las lagunas y necesidades que manifiestan cuando llegan a la escuela debido a su historia de aprendizaje, al propio proceso adoptivo y a cómo su familia y el sistema educativo las saben afrontar.

REQUISITOS PARA CONSEGUIR EL DESARROLLO Y APRENDIZAJE ADECUADOS QUE HAN FALTADO EN LOS NIÑOS ADOPTADOS

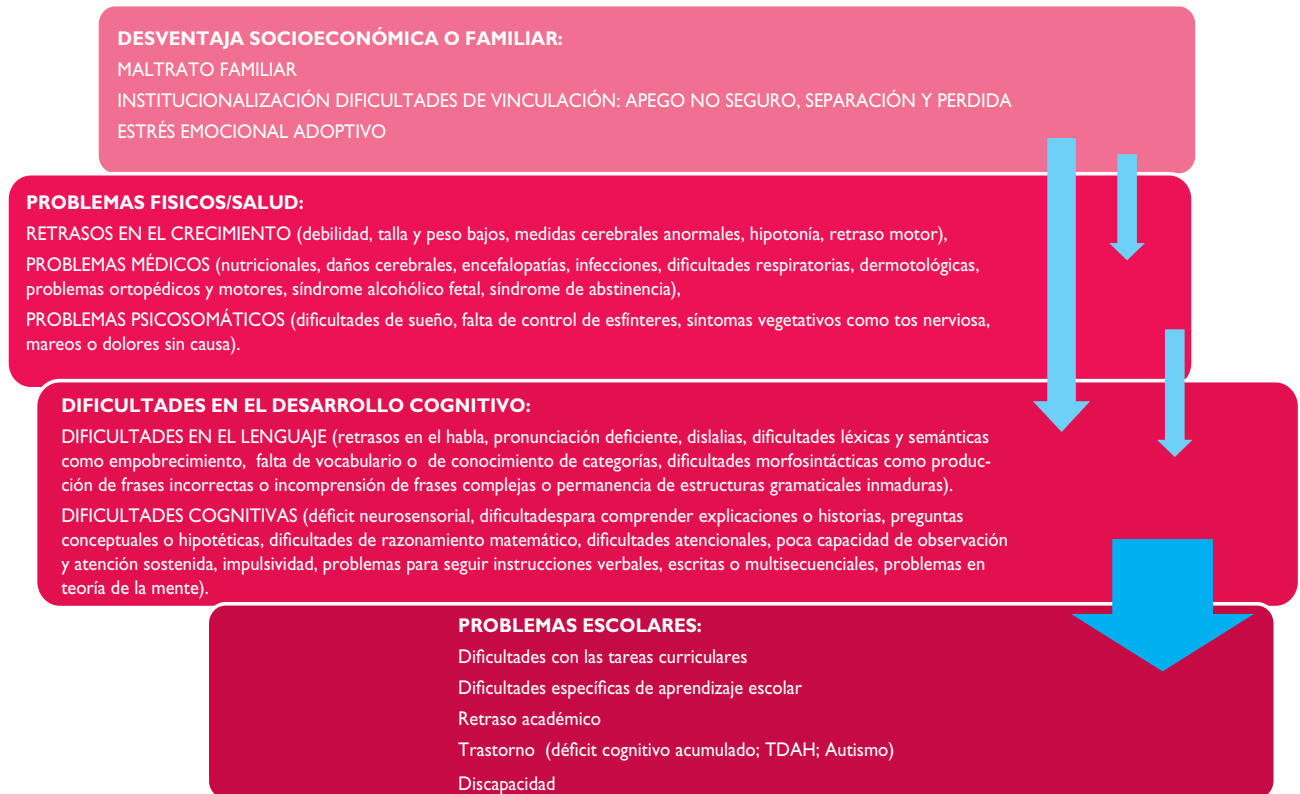
Muchos niños adoptados tienen problemas de desarrollo y aprendizaje porque las condiciones que necesitamos los seres humanos para desplegar nuestro potencial, en su caso no se han dado cuando debían hacerlo, especialmente en los primeros años de vida, o lo han hecho deficientemente. Pensemos cuáles son esos requisitos. El desarrollo se da porque nuestra genética se ha encargado de dotarnos de estructuras neurológicas que, bastándonos un nivel madurativo básico y una mínima estimulación ambiental, nos permiten realizar aprendizajes simples,

Muchos niños adoptados tienen problemas de desarrollo y aprendizaje porque las condiciones que necesitamos los seres humanos para desplegar nuestro potencial, en su caso no se han dado cuando debían hacerlo, especialmente en los primeros años de vida.

adopción, familia y escuela ▾



Figura 1.



como predecir cuándo y quién nos trae alimento o aprender a no llorar para evitar un castigo. En algunos niños adoptados, en cambio, se ha encontrado que tienen dificultades incluso en estos sencillos procesos como, por ejemplo, en aprender a distinguir entre caras conocidas y desconocidas. Estos procesos madurativos son, por tanto, los responsables de la habilidad intelectual básica y también del temperamento, que unidos, condicionan la forma en que los niños, en las primeras etapas de su crecimiento, descansan o están activos, atienden a las personas y cosas, se interesan por ellas, se enfrentan a un juguete desconocido, aceptan ayuda, se conforman con los cambios o superan las decepciones. Hay otros aprendizajes que, basándose en los anteriores, son más complejos porque implican manejar conceptos abstractos y coordinadas espaciotemporales, interpretar modelos de conducta ajena o atribuir intenciones a otro ser humano, extraer consecuencias a largo plazo, acumular datos sobre un tema, relacionar conocimientos de diferentes situaciones vividas, memorizar y entender la lógica de las tablas de multiplicar, etc. Estos aprendizajes necesitan la activación de estructuras cognitivas de orden superior, lingüísticas y de razonamiento, y el funcionamiento de las funciones ejecutivas, que nos permiten inhibir distracciones, o acometer tareas complicadas como rotar objetos en el espacio para identificarlos o encontrar similitudes abstractas entre varias categorías de objetos. Los aprendizajes que deben realizar los niños adoptados en la escuela, como cualquier otro alumno, son mayoritariamente de este segundo tipo.

¿Cómo llegan a desarrollarse y funcionar adecuadamente estas estructuras cognitivas? Gracias a las complejas interacciones entre la maduración genéticamente determinada y las influencias ambientales. Es más, incluso los procesos madurativos programados por nuestra naturaleza pueden verse afectados por factores externos de tipo pre o perinatal (desnutrición, consumo de drogas, exposición a sustancias tóxicas, prematuridad, anoxia, etc.) o postnatal (traumatismos, escasez o inadecuación de la alimentación, malas condiciones de descanso y sueño, vivir en la calle, intoxicación por plomo, etc.). Pero, de todas estas influencias ambientales es la relación con los primeros cuidadores la más decisiva, ya que son ellos los que proporcionan la mayoría de las condiciones para que el desarrollo y el aprendizaje se desplieguen: primero, estimulación sensorial abundante, variada, estructurada y contingente con los sistemas perceptivos; segundo, situaciones para explorar, sentir, percibir, tocar, manipular y jugar con esos estímulos físicos y sociales que son los objetos, las personas, los elementos de la naturaleza, etc.; tercero, interpretan el mundo para que la mente inmadura lo reconozca y lo organice en estructuras de conocimientos cada vez más complejas y, por último, transmiten el sistema de valores y normas que, al interiorizarlo, dirige su pensamiento y controla su conducta, adaptándola a las exigencias de cada situación. Por eso se llega a decir que “los padres competentes crean personas” porque estimulan los procesos de crecimiento físico y ayudan al hijo a construir las maneras de **percibir, atender, comprender y recordar**. Son modelos de conducta y de autocontrol a imitar y son los principales mediadores del aprendizaje, maestros informales,

que con la palabra y el cariño, les enseñan herramientas instrumentales básicas para el aprendizaje posterior: a atender a lo importante, a entender el contenido de un mensaje, a participar en un juego, a conocer las reglas de un diálogo, a reír con una broma y entender una ironía, a hacer preguntas y a dar respuestas, a tener éxito en una situación de aprendizaje, en definitiva, a aprender a aprender. Es en y por la influencia familiar que los circuitos neurológicos responsables de las funciones cognitivas superiores se activan e inician su desarrollo. Esta poderosa influencia educativa proviene del amor, del vínculo afectivo, porque sólo cuando un niño se siente atendido, querido, aceptado y protegido por sus cuidadores, se interesa por el resto del mundo, se anima a curiosear, a explorar, y así, aprende: jugando, repitiendo acciones, hablando y reflexionando. Por eso también muchas dificultades de aprendizaje o desarrollo provienen de trastornos en la vinculación afectiva.

En el caso de los niños que han sido adoptados y, en función de las condiciones vitales de sus primeros cuidadores, podremos encontrar casos que se hayan visto obligados a criarse en sus primeros meses o años en ambientes muy inadecuados o con cuidadores irresponsables o, por el contrario, con adoptados que han podido desarrollarse en condiciones menos perjudiciales. Estas diferencias explicarían el tipo de problemas de desarrollo y aprendizaje que presenten y su aparición, gravedad y persistencia. Por ejemplo, las secuelas concretas que tenga el maltrato en un niño dependerán del tipo y gravedad del maltrato, de la edad que tenía cuando empezó y del tiempo que lleve sufriendolo o de la existencia de factores protectores, como la capacidad de recuperación o la existencia de otras figuras de apego más saludables.

CÓMO ES EL APRENDIZAJE ESCOLAR QUE DEBEN AFRONTAR LOS ALUMNOS ADOPTADOS

Cuando llegan a la escuela los adoptados, como otros niños, encuentran condiciones y exigencias de aprendizaje diferentes a las que han experimentado en sus hogares y para las que deben poner a pleno rendimiento una “dañada y hambrienta” estructura cognitiva. La primera dificultad es de lenguaje: los adoptados internacionalmente deben aprender un nuevo idioma, si ya tienen el suyo adquirido, o intentar construir el nuevo idioma sin haber completado la secuencia de desarrollo de su lengua nativa; los adoptados nacionales deben superar las deficiencias lingüísticas que el ambiente les haya provocado. Pero el problema no es sólo que deban aprender bien el lenguaje, sino que deben adquirir el lenguaje que se usa en la escuela, que exige corrección en la pronunciación, es más complejo en su estructura y más abstracto, se usa mucho para la reflexión metacognitiva, etc. Además, el habla de los docentes suele ser representativo de niveles educativos altos y, por tanto, supone más reto para niños que pueden proceder de situaciones de desventaja sociocultural y son estos alumnos, precisamente, los que en el aula hablan menos, con expresiones más cortas y pobres por lo que tienen más riesgo de desaprovechar las oportunidades de estimulación lingüística de sus tutores.

El resto de las exigencias del aprendizaje escolar con que se encuentran los adoptados tienen que ver con lo intelectual, pero también implican saber contener la conducta y las emociones: aprender y cumplir con rutinas de orden y disciplina como estarse sentado y atender de forma sostenida a una tarea oral o escrita, obedecer normas específicas tanto en el aula, como en el patio o en el comedor; desarrollar hábitos de esfuerzo continuado y de trabajo intelectual como leer, resumir, subrayar, repasar, etc.; convivir con muchos

Figura 2.

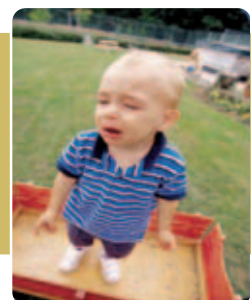


Problemas de Autoestima y Autorregulación emocional y conductual de los alumnos adoptados que median sus procesos de aprendizaje escolar:

- Baja autoestima y victimización
- Elevado nivel de ansiedad.
- Pérdidas frecuentes de control: rabietas fuertes y respuestas agresivas.
- Problemas en las emociones básicas (miedo, tristeza, rabia) y sociomorales (vergüenza, orgullo y culpa).
- Baja tolerancia a la frustración y miedo al fracaso.
- Búsqueda compulsiva del placer o de la satisfacción inmediata de los deseos y rechazo del esfuerzo.

Problemas en la comprensión del mundo de los alumnos adoptados que median en sus procesos de aprendizaje escolar:

- Percepción pesimista y desconfiada del mundo de las personas.
- Sentimiento de merecer un trato injusto o inadecuado.
- Conductas de hipervigilancia y problemas de interpretación de las intenciones y motivos de los demás.
- Problemas para anticipar e imaginar consecuencias positivas a medio o largo plazo.



otros niños con los que tendrá que competir por la atención y el cariño de su tutor; realizar un aprendizaje más autónomo, sin contar con directrices directas de un adulto ya que el profesor no puede dirigirse a él en cada momento o en cada pequeño paso de la tarea; manejarse con el alto nivel de simbolización presente en las explicaciones de su tutor o en los libros de texto; activar funciones ejecutivas, etc. Además, en la escuela los tutores utilizan constantemente la advertencia, la regañina, la crítica, la corrección o el castigo, que, en niños maltratados y que han sufrido rupturas de vínculos pueden reactivan los procesos afectivoemocionales que interfieren en el aprendizaje.

Por otro lado, el acceso a los aprendizajes de un niño adoptado se producirá según cómo haya sido preparado en el nivel educativo del que proceda y cómo sean las exigencias del nivel educativo al que se incorpora. Por ejemplo, si un adoptado no ha tenido una adecuada Educación Infantil, que es la etapa educativa en la que se asientan las bases para aprendizajes curriculares posteriores, presentará carencias en habilidades básicas como la autoestima, el gusto por aprender, los inicios de la lectoescritura, el juego simbólico, la motricidad gruesa y fina, la expresión creativa o las rutinas básicas de convivencia y de estar en un aula (sentarse quietos durante periodos de tiempo cada vez más largos, prestar atención a la seño o a un cuento, mantener el orden en una fila, respetar turno para hablar, pedir las cosas por favor, etc.). En Educación Primaria se produce un aumento exponencial y cada vez más intenso de las exigencias curriculares: lectura comprensiva, escritura cada vez más rápida en dictados o copiados, respeto a las normas de ortografía, aprendizaje de operaciones matemáticas, ciclos meteorológicos, tipos de oraciones, una segunda lengua, controles y exámenes, deberes para casa, etc. Por ello, las necesidades específicas de apoyo educativo pueden evidenciarse más en esta etapa. Por último, en Secundaria y Bachillerato tienen múltiples profesores con diferentes exigencias y expectativas sobre sus alumnos, cambio de ubicación y de rutinas, jornada escolar más amplia, mayor complejidad de los aprendizajes que exigen dominio de lenguajes simbólicos y, además, manejarse con una fuente de estrés adicional como son las intensas relaciones con los iguales.

CÓMO FAVORECER EL DESARROLLO Y APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS ADOPTADOS EN LA ESCUELA

Posiblemente la mejor forma de ayudar a los adoptados que tienen dificultades de aprendizaje o problemas de desarrollo es que sean visibles para el sistema educativo, es decir, que también se piense en ellos cuando se hable de atención a la diversidad, porque sólo así accederán con totales garantías a los recursos de apoyo disponibles. La escuela puede ser un magnífico factor de resiliencia pero para ello se necesita:



1. Mejorar los procesos de observación para conocer el estado de las habilidades, capacidades e intereses del niño/a en cada momento de su escolaridad. No todas las dificultades que presente un niño, sea o no adoptado, deben catalogarse como problema, retraso o trastorno. Por ejemplo, es normal que los niños tengan etapas mejores que otras, que unas materias les resulten más fáciles que otras o que incluso con un profesor les cueste menos esfuerzo aprender que con otro. También pueden necesitar pequeñas ayudas (gafas, estar más cerca de la pizarra, sentarse con un compañero más responsable, hablar de pequeñas preocupaciones cotidianas, trabajar como ayudante de la seño, etc.) o bien adaptaciones específicas (como programas de refuerzo en áreas instrumentales básicas como lengua, mates o inglés, programas de recuperación de aprendizajes no adquiridos, programas de adaptación curricular).
2. Realizar una completa evaluación mediante el trabajo coordinado en equipo. Los especialistas deben diferenciar entre problemas escolares, bajo rendimiento escolar, dificultades específicas de aprendizaje, trastorno o discapacidad. Para no equivocarse hay que tener en cuenta el origen, gravedad, cronicidad y afectación de las dificultades y, en especial, las secuelas de las circunstancias de abandono e inseguridad afectiva que han experimentado los alumnos adoptados o los efectos de la propia adaptación adoptiva.
3. Priorizar las necesidades específicas del niño en cada etapa de su escolaridad por encima de otros factores como los deseos de la familia adoptiva sobre un centro determinado o los criterios de escolarización de la administración educativa. Es un error pensar que los esfuerzos los tiene que hacer sólo el niño, querer

ESTE ES EL CASO DE JAVIER, UN NIÑO ADOPTADO. IDENTIFICA CUÁLES HAN PODIDO SER LAS CONDICIONES DE DESARROLLO Y APRENDIZAJE QUE HA TENIDO Y QUÉ CAPACIDADES PARA EL APRENDIZAJE HABRÍA QUE TRABAJAR CON ÉL. ¿QUÉ TE PARECE LA ACTITUD DE LA MADRE?

- En febrero Javier, menor de tres hermanos y que ha vivido en un centro de acogida entre los 6 meses y los dos años y medio, llega a la clase de 3 años de Educación Infantil. La información que tiene su tutora es que no ha tenido escolarización previa ni ha recibido atención temprana. En el aula es cariñoso y risueño pero inquieto, desobediente y disruptivo, por lo que nunca hace las tareas de clase. Se le hace un diagnóstico de NEE por retraso madurativo global y desventaja socioeducativa. Su madre adoptiva se niega a que Javier reciba atención especial porque dice que el niño no lo necesita, que se tiene que integrar y aprender lo mismo que los demás.

quemar etapas o querer dar “normalidad” o “adaptarlo a la escuela” cuanto antes y al precio que sea. Es preferible ingresarlo en un aula que corresponda con su edad madurativa y de desarrollo antes que tenga que repetir curso (nueva sensación de fracaso).

4. Desarrollar expectativas realistas...pero sin renunciar al cambio. Para ello es necesario buscar información realista de lo que el niño tiene, de lo que necesita y de lo que le exige su escuela y hay que mantener un flujo de información constante con el profesorado, el seguimiento diario es básico. No se pueden afrontar los retos de aprendizaje que impone la escolaridad como si el niño no fuese adoptado (*lo llevo todos los días al cole, le reviso los deberes, le preparo sus libros, sus lápices, lo apunto al inglés... con eso ya es suficiente*) pero tampoco como si sólo fuese adoptado (*su pasado lo esclaviza al fracaso, no puede dar más de sí, hay que conformarse, pobrecito, todo le viene grande*). Los padres deben observar cómo aprende su hijo en situaciones que no son escolares, qué temas o actividades no escolares le interesan...porque seguramente aprenderán rápido y bien la lengua coloquial, el uso de la nintendo o memorizarán diálogos de los dibujos animados...pero, en cambio, no pueden con el estudio de la gramática, no aguantan una explicación larga del profesor o no recuerdan lo que aprendieron hace unas semanas.



CONCLUSIÓN

La adopción, por sí misma, no garantiza la desaparición de las carencias de aprendizaje que pueda tener un niño ni produce, de forma inmediata, la estimulación de las potencialidades que aún puedan ser activadas o recuperadas. Es una cuestión de tiempo y de apoyo continuado eficaz centrado en dos pilares: el enriquecimiento de las habilidades cognitivas básicas que consiga romper el círculo de la inadaptación escolar, y unas condiciones de vida familiar y escolar que el niño perciba como estables, seguras y permanentes. ■

Para saber más

- DALEN, M. (2011). *Desarrollo cognitivo y logro educativo en personas adoptadas internacionalmente*. <http://www.ciimu.org/webs/foruminternacional/> (fecha última consulta: 23 de abril de 2011).
- FERNÁNDEZ-MOLINA, M. (2011). *Acogimiento, adopción y escuela*. Málaga: FGUMA.
- GONZÁLEZ, A. M.; BARAJAS, C., y FERNÁNDEZ MOLINA, M. (2005). “La comprensión de creencias falsas y de sentidos no literales en adolescentes adoptados”. *Psicothema*, 17, 1, 43-48.
- GONZÁLEZ, A. M.; QUINTANA, I., y FERNÁNDEZ MOLINA, M. (2003). “Medio social y rendimiento intelectual. Un estudio con niños adoptados”. *Iberpsicología*. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/> (fecha última consulta 23 de abril de 2011).
- HERNÁNDEZ-MUELA, S.; MULAS, F.; TÉLLEZ DE MENESES, M., y ROSELLÓ, B. (2003). “Niños adoptados: factores de riesgo y problemática neuropsicológica”. *Revista de Neurología*, 36 (1), 108-117.